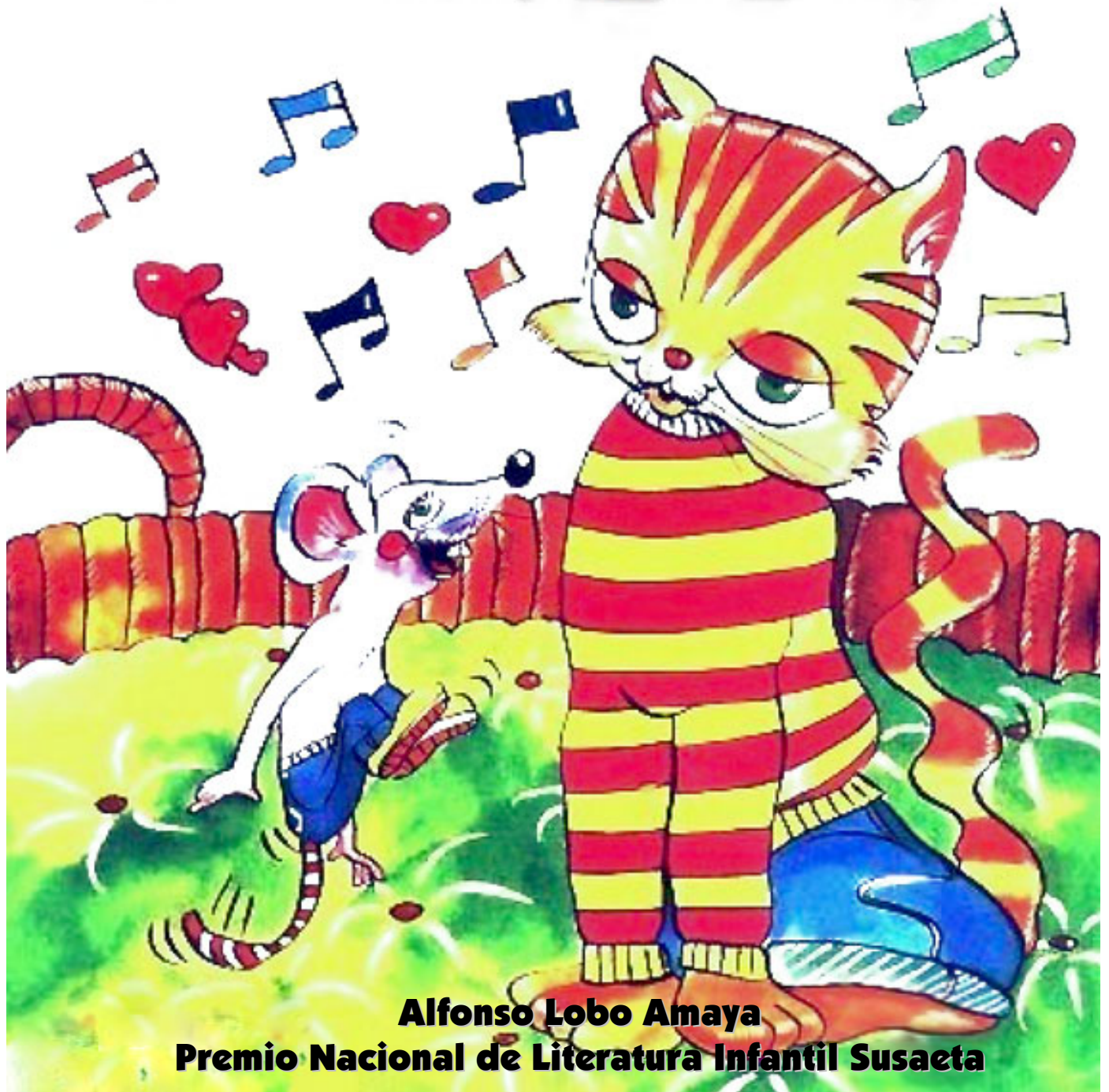


Alfonso Lobo Amaya

**PARA
COLOREAR**

CABEZÓN y JUGUETÓN



Alfonso Lobo Amaya

Premio Nacional de Literatura Infantil Susaeta

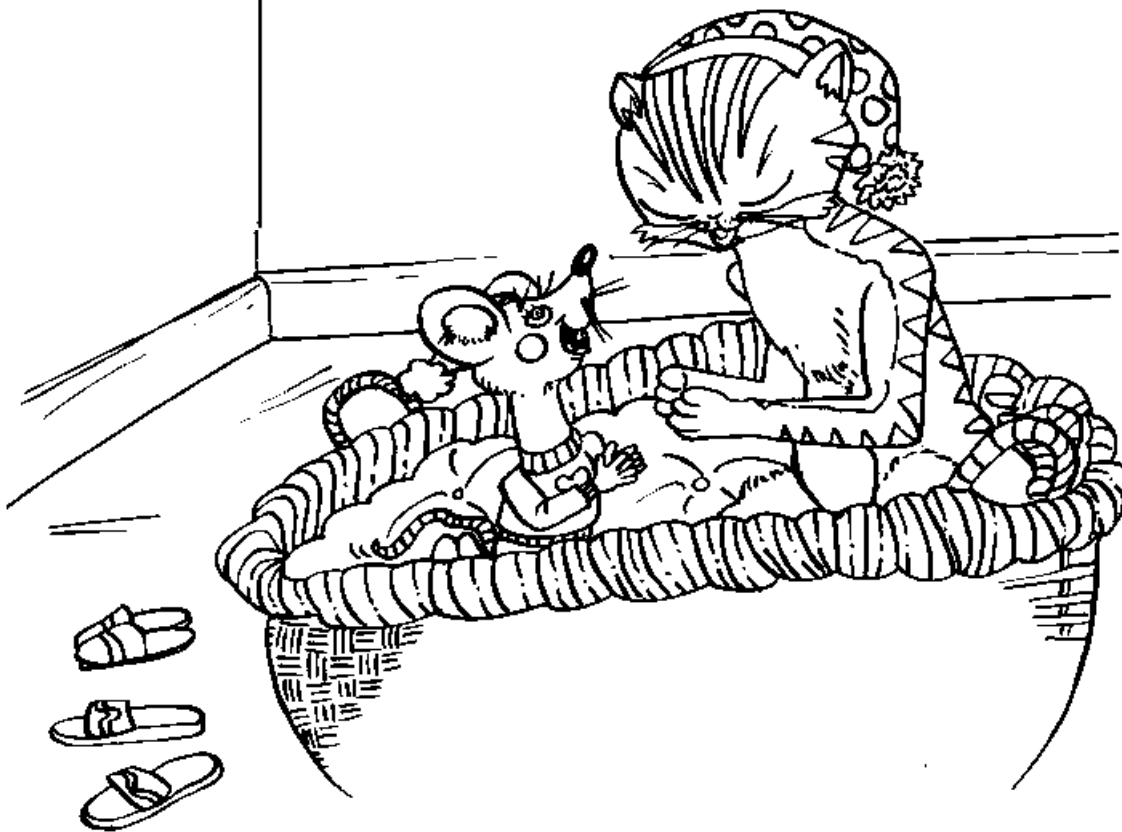
CABEZON Y JUGUETÓN



En esa casa vive un ratón
cabezón, cabezón, cabezón,
en compañía de un enorme gato
juguetón, juguetón, juguetón.

Son tan amigos ese par de pillos,
corazón, corazón, corazón,
que comen del mismo plato
y juntos ven la televisión.

Duermen en un mullido colchón
Relleno de plumas y algodón;
Minutos antes de acostarse
Devotos rezan una oración.





Se empuja y se abrazan;
se estiran y se relajan;
se cubren con una manta
y roncan como osos pandas.

Lento y barrigón
es ese gato bigotón;
rápido y más que glotón
el travieso roedor.



Zapatones de cordón,
pantalón con cinturón
y un buen radio transistor
lleva puestos Cabezón.





Bello suéter de algodón,
oscuras gafas de sol,
y un bluyín color marrón,
el alegre Juguetón.

Con una abuelita de bastón,
en una hermosa mansión,
viven sanos y alegres los dos.

Esa viejecita cariñosa
los ha querido y los quiere
con muy verdadero amor.

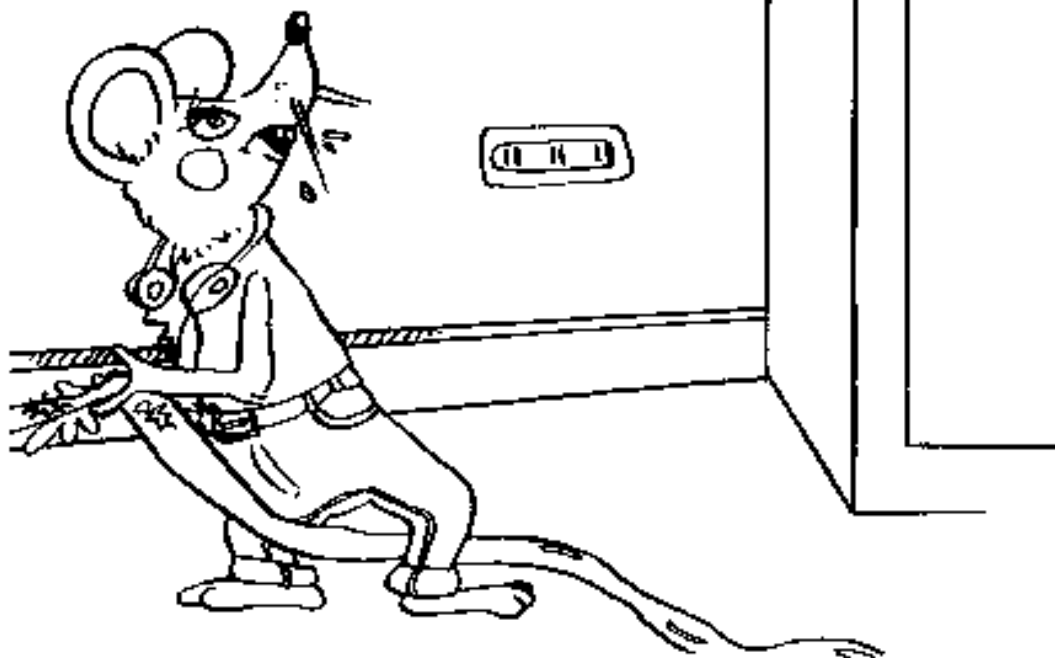
Una mañana muy fría
la anciana tosía y tosía,
vino pronto el doctor García
y al instante pronosticó pulmonía.

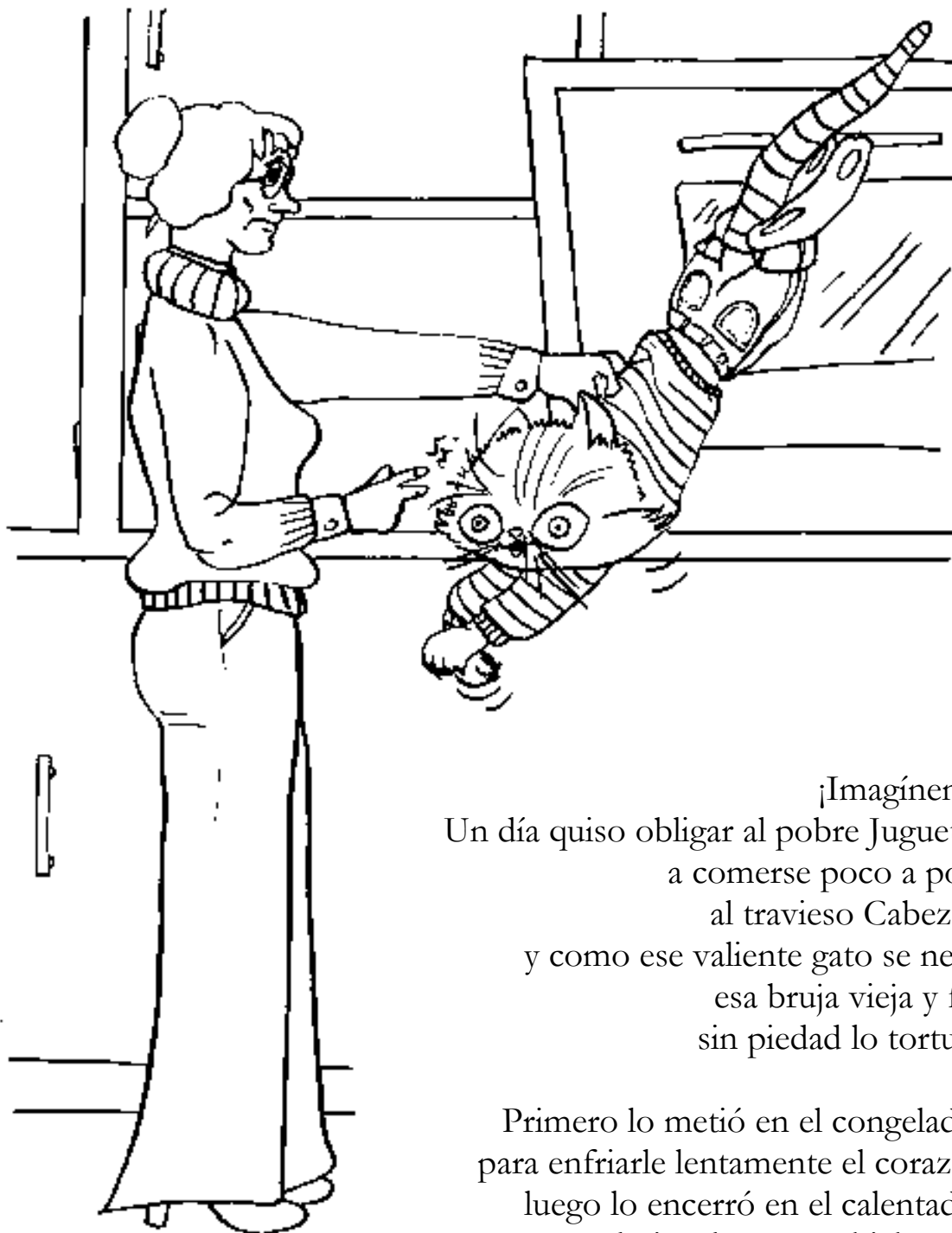


A un silencioso hospital
la llevaron con afán,
para tratarle rápidamente
ese peligroso mal.

Mientras la anciana allí se mejora
está cuidando la casa
una iracunda señora
que tiene cara de cacerola.

Habla como vieja cotorra
Y camina como rauda locomotora.
Trae largos pantalones, usa grandes tacones y...
¡Santo cielo...ella odia...
los gatos y los ratones!





¡Imagínense!
Un día quiso obligar al pobre Juguetón
a comerse poco a poco
al travieso Cabezón;
y como ese valiente gato se negó,
esa bruja vieja y fea,
sin piedad lo torturó.

Primero lo metió en el congelador,
para enfriarle lentamente el corazón.
luego lo encerró en el calentador,
para tostarlo igual que un chicharrón.

Apareció entonces Cabezón,
y ahí mismo salvó la situación,
pues con sus poderosos dientes,
trozó el cable por donde va la corriente.



El Juguetón corrió y más corrió
por el amplio corredor
hasta lograr treparse en una ventana.
Desde allí, muy asustado,
observaba a la malvada.

¡Baja de allí so infeliz;
ya te parto la nariz!
Le gritaba desde abajo esa cotorra
y, seria, lo amenazaba
con fuerte palo de escoba.



Entonces apareció el carro de la basura.
Venía rodando rengo a causa de las mordeduras
que los chicos del barrio, los perros y las pandillas
Le hacían con sus dentaduras.





Con admirable valor,
pero a la vez, asustado,
Juguetón saltó resuelto al camión
y cayó de barriga entre el fétido olor.

Arriba, en la ventana,
Cabezón asomaba la cabeza
y se notaba en su cara
un poco de tristeza;
mientras su amigo del alma,
lentamente se alejaba en la ruidosa chatarra.

...y muchas veces lloró aquel pobre ratón
la ausencia de su compañero: El noble Juguetón.
Al dormirse le venían frecuentes pesadillas
y llegó hasta caerse desde donde se acostaba:
Casi siempre en una silla.



Mientras tanto en el sucio y miedoso basurero,
el viento aullaba como si tuviera miedo.
Allí las hambrientas ratas, toditas llenas de pelos,
perseguían a Juguetón para atraparlo y comerlo.

Apenas respiraba el fatigado barrigón,
y apenas también su cansado corazón.

A un lado del río,
Juguetón vio un tarro completamente vacío,
y al punto corrió hasta él, donde se refugió,
y donde, bien escondido, su vida a salvo quedó.



Las ratas chillando se fueron porque el río se creció,
y toda aquella basura la creciente se llevó.
En su pequeño bote de lata, solitario el tripulante,
varios días navegó, navegó y navegó.

Entonces llegó el hambre, aliado con el frío,
y todo su cuerpecito al instante se debilitó.
Pero algo increíble un día, oigan lo que sucedió,
del fondo del oxidado y casi roto perol,
Un alegre ratoncillo, que dijo: ¡soy Rocanroll!,
apareció carialegre tocando un saxofón.





Rápido, el hábil felino, de un zarpazo lo agarró
y del impacto sufrido Rocanrol se desmayó.
Juguetón tanto, tanto, se impresionó
que ahí mismo el hambre se le pasó.

En la cara del endeble ratón que se desmayó,
el gato vio la imagen de su amigo Cabezón.
La nostalgia le oprimió fuertemente el corazón,
y decidió no comerse al ratón del saxofón.



El mismo día, por la tarde,
cuando el sol se entretenía dibujando paisajes,
cuarenta infantes, con el alcalde,
sembraban árboles de tomate.
Al ver pasar por allí a los navegantes,
los escolares comenzaron
a gritar como parlantes.

¡Mire usted, señor alcalde!
¡Rápido vamos al rescate!

No obstante el intenso frío
el hombre se tiró al río.
Vivas, aplausos y gritos
estremecieron el ambiente
cuando ese alcalde valiente
salvó a los inocentes.



Todos quedaron maravillados
al ver a los desmayados;
pero aún más extrañados
por la inverosímil conducta
que observó el gato extenuado.

No podían comprender
cómo ese hambriento felino,
se hubiera podido abstener
de comerse al ratoncillo.

Fue una verdadera hazaña
que se supo en toda Ocaña,
en la Playa de Belén,
en comarcas aledañas,
y detrás de las montañas.

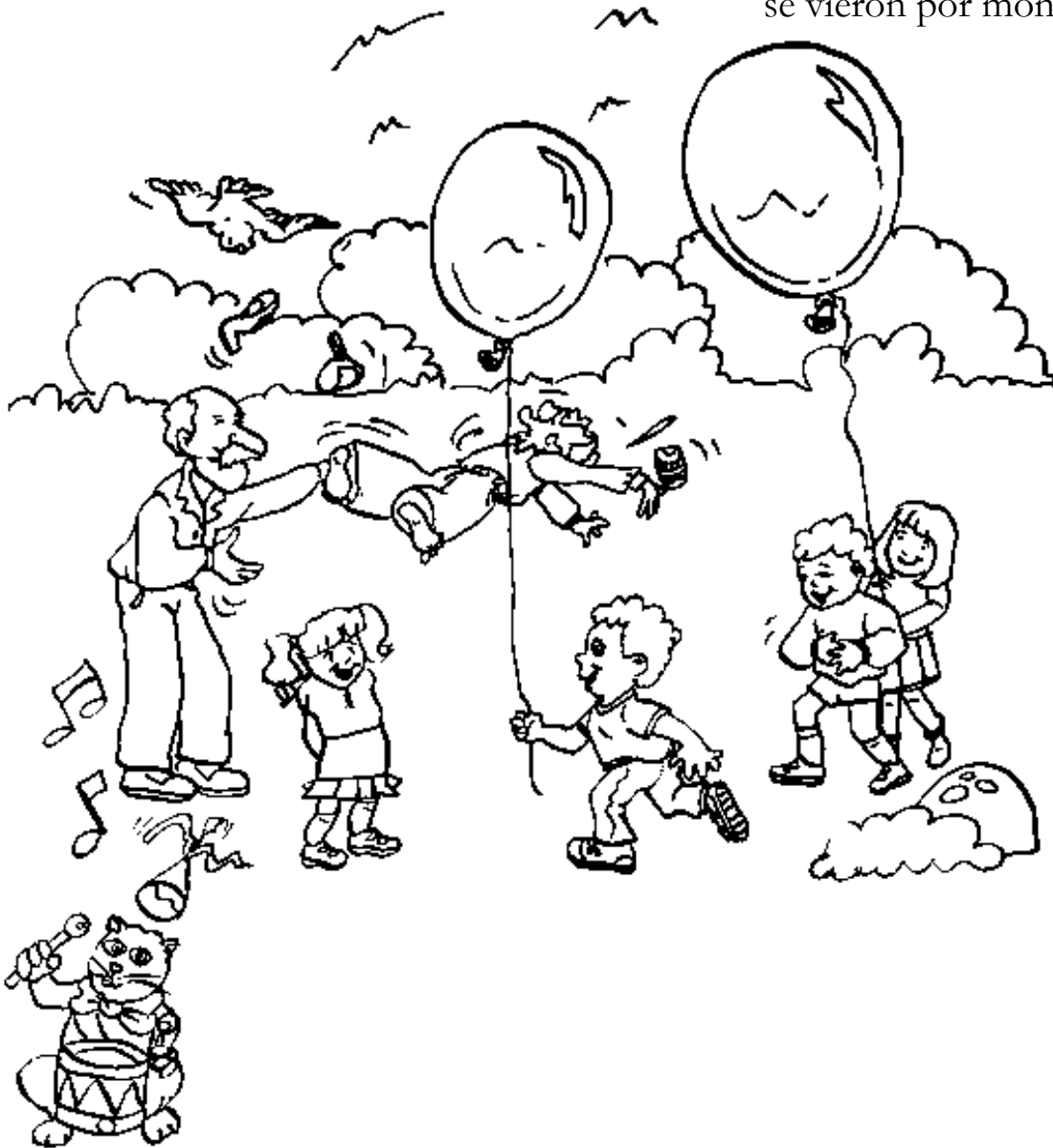


El buen alcalde agarró la bruja por los tacones,
y la sacó sin reparo de aquel pueblo a coscorrones.

Grandes y chicos rieron a mandíbula batiente
cuando vieron que la bruja era una mujer sin dientes.

Dichosa por el regreso del querido Juguetón,
la abuela aquella, la del bastón,
organizó como mejor pudo un tremendo fiestón.

Comida, música, baile, vino y regalos
se vieron por montón.



Aquello fue un verdadero carnaval
del que nadie se quedó sin participar.
...y tal sería el ta-ra-rán, ta-ra-rán,
que hasta el sol se tomó a la luna
y se pusieron a bailar.



Ahora ya son tres
los que ven televisión.
Tres son ahora
los que están...
¡En el mullido colchón!



CABEZÓN Y JUGUETÓN

(Alfonso Lobo Amaya)

Comentario del autor

LA AMISTAD: Uno de los valores universales más difíciles de cultivar en la relación humana. Los filósofos griegos consideraban la amistad como una dádiva de los dioses del Olimpo a muy pocos humanos. Científicos, místicos, profetas, avatares, reyes, escritores, etc., casi no ha habido un hombre grande sobre la tierra, desde la antigüedad hasta el día de hoy, que no hay expresado su opinión sobre la amistad. Jesús dijo de la amistad: *“No hay amor más grande que el que da la vida por un amigo”*. En el libro del Eclesiástico de la Biblia se elogia a la amistad en grado sumo: *“Un amigo es una defensa poderosa: quien lo halla, ha hallado un tesoro. Nada hay comparable a un amigo fiel...Bálsamo de la vida y de inmortalidad es un fiel amigo”*: Cabezón, el ratón, es amigo fiel, incondicional del gato Juguetón y éste, a su vez, lo es de Cabezón. Es una amistad tejida por las circunstancias difíciles que ambos deben enfrentar. La más hermosa y bella representación de la amistad la vemos entre la enredadera y el árbol. La enredadera vive toda su vida abrazada al árbol que la protege y muere abrazada a él. Si al árbol lo cortan ella muere con él.

Cabezón, el ratoncillo, con la mirada perdida en la distancia, desde la ventana, llora por su amigo Juguetón y éste, desde la lata, suspira por Cabezón. La vieja bruja, quien alegoriza a la envidia en este cuento, quiere acabar con Juguetón pero Cabezón lo salva, se expone al peligro por su amigo. Porque eso es la amistad: ¡Poner el pecho por el otro, dar la vida por el amigo!, en palabras de Jesús.

Si la amistad es posible entre un gato y un ratón, ¿cómo no lo puede ser, con más razón, entre seres humanos? Juguetón y Cabezón practican una amistad limpia donde el factor “interés” no interfiere para nada. Igual pasa con los niños pequeños que son amistosos por naturaleza, pero a medida que comienza a crecer el ego en ellos, esa pureza se mancha y ya como adulto predomina el interés más que cualquier otra sentimiento y, desde ese momento, comienza a hacerse efectivo aquello de que “cada cual se mueve por sus intereses”.



La expresión de la BONDAD y la COMPASIÖN, valores que dignifican al ser humano, están encarnados en las personas de la abuelita del bastón y el alcalde de la región. Personajes estos que tipifican estos valores en grado máximo. La viejecita porque, aún enferma, sólo piensa en el bienestar de su gato y su ratón, y el alcalde porque arriesga su vida al lanzarse al río para salvar a los navegantes de la lata.

¿Qué llevó a Juguetón a no comerse el ratón del saxofón? El recuerdo de su amigo Cabezón: Esto es, nada más y nada menos, que un altísimo tributo a la amistad. Algo así como: “A pesar de que estoy muerto de hambre no te hago daño porque tú me recuerdas a mi amigo más querido”, que sería lo que debió pensar el gato en ese instante. Porque la amistad es sacrificio, es amor, es comprensión. Es: *”cuenta conmigo, no te preocupes, no estás solo, yo estoy contigo”*.

La amistad es un edificio que se levanta pegando ladrillo sobre ladrillo durante muchísimos días porque un edificio no se construye de la mañana a la tarde. La amistad viene en semilla. Semilla que se siembra en el corazón fértil y se riega todos los días con el agua de la sinceridad, el abono del amor y la acción desinteresada, nutrientes éstos que la hacen crecer alegre, sana y recta. El amor de la madre lleva a corregir al hijo, el amor de la amistad encauza al amigo por el camino de la Rectitud, por ello *a quien te señala tus faltas y tus defectos...¡considéralo el mejor de tus amigos!*

ALFONSO LOBO AMAYA

Planeta Tierra. Año 2007

Cuentos de

Alfonso Lobo Amaya “Lobito”

Literatura Infantil en Internet

<http://cuentosdelobito.ciudadocana.com>

Una campaña de

www.ciudadocana.com

www.laplayadebelen.org

